

## El Obispo de Orihuela-Alicante

Señor Santiago, Santo Apóstol:

Ante vuestra imagen, venerada en esta Ciudad que lleva vuestro nombre, os saludo con devoción y emoción en nombre de la Iglesia de Orihuela-Alicante.

Desde Levante, tierra de luz y de mar, hemos peregrinado acompañando a la imagen de Nuestra Señora de la Asunción. Con nosotros ha caminado hasta aquí, y cada día lo hace en nuestra tierra levantina. Con Ella hemos venido en procesión a vuestra casa. Acogednos con la Mare de Deu. Somos ilicitanos. El nombre de Elche es conocido entre los cristianos primeros de España. Nuestra Ciudad fue sede de Obispos. Recordamos a Juan, Serpentino, a Vinibal, a Leandro, a Epa. Las raíces cristianas de nuestro pueblo se hunden en aquellos tiempos. Es campo de testigos, como Vos, y tierra de santos.

Somos un grupo importante de peregrinos. Viene el Patronato y la Junta Local Gestora del Misteri, con la Capella y servicios técnicos. Venimos con nuestras Autoridades locales y de la Comunidad Valenciana. Nuestra Ciudad hoy se hace de esfuerzo, de mucho trabajo, un trabajo que, a veces, es precario y duro. He de deciros, Santo Apóstol, que la Ciudad acogió a familias enteras de inmigrantes, abrió sus puertas a brazos jóvenes que buscaban trabajo y le dieron a ella prosperidad. La Ciudad se ensancha: se trazan calles nuevas y se levantan naves que albergan esperanza. Elche es ciudad y es campo, campo ancho y liso, sudoroso.

Os presentamos, buen Apóstol, amigo del Señor, otra señal de nuestra identidad: la palmera. La palmera, que ha buscado nuestro suelo para asentarse desde siglos y crecer al lado de las calles y en el campo. La Ciudad y el Palmeral, que es Patrimonio de la Humanidad. La palmera que nos simboliza es la palmera, que se aupa. La palmera, que aguanta el sol y la sequía, y que da dátiles. La que es fuerte como sus raíces hondas. La palmera, que busca el sol y el cielo. Nuestra palmera imperial. Por millares, como un mar, por nuestras calles agitamos palmas, también palmas artísticamente trabajadas para acompañar al Señor en el Domingo de Ramos.

Me queda hablaros de la *palma blanca*, que cada año baja del cielo para ponerla en manos de la Mare de Deu, cuando va a terminar su camino en la tierra.

Junto a Vos, Señor Santiago, en este año de júbilo y de gozo, de perdonanza y de paz, de convivencia y solidaridad hemos venido a cantar a Nuestra Señora con cantos emocionados en nuestra antigua lengua valenciana. También nuestro Misteri, junto con el Palmeral, es Patrimonio de la Humanidad.

En el Misteri cada año os recordamos, Señor Santiago. Os llamamos San Jaume. Vestís de peregrino con túnica parda, en la capa pegadas las vieiras, el sombrero a la espalda, el báculo en la mano con una calabaza para el agua, en el corazón el amor entrañable a la MaredeDéu. Seguro que os reconocéis.

Y llegados a Santiago, dejadnos expresar los sentimientos que por el camino del andador con vuestros dos compañeros vais cantando:

Oh, poder de l'Alt Imperi,  
 Senyor de tots los creats!  
 Cert és aquest gran misteri  
 ser ací tots ajustats.

De les partes d'ací estranyes  
 som venguts molt prestament,  
 passant viles i muntanyes  
 en menys temps d'un moment.

Estos somos y sabéis de dónde venimos.

Al postrarnos ante vuestra imagen, os traemos como ofrenda este canto enardecido a la Madre de Dios de la Asunción, os ofrecemos igualmente una palmera pequeña y una *palma blanca*. Es señal de vuestro martirio. Es signo de victoria e inmortalidad. Es enseña de nuestra Ciudad. Expresa esfuerzo y tesón, capacidad de aguante y superación. Es austera y generosa. Es solidaria. Da frescor y ofrece frutos agradables. Os la ofrecemos como algo muy nuestro. En el Misteri, Señor Santiago, la palma se besa y se lleva a tocar la frente. Es vuestra.

Me falta, Santo Apóstol Santiago, expresaros los deseos que traemos y demandar vuestra ayuda e intercesión por nuestra Ciudad.

Acordaos de Elche. Seguid viniendo cada año a nuestra vida, a nuestra Fiesta. Mantened entera nuestra esperanza, haced crecer nuestra caridad y nuestro servicio. Dadnos reciedumbre. Regad con abundancia las raíces de nuestra fe en Cristo. Mientras camináis por el *andador*, recordadnos el pueblo que somos, unidos de todos los barrios y que no nos olvidemos de mirar con frecuencia hacia la *porta del cel*.

Nos acompañan nuestras Autoridades. Hacednos cercanos en sus decisiones serias al servicio de la justicia y de este buen pueblo, que crece con esperanza y con dolor. Que haya trabajo digno en cada casa, que haya solidaridad serena, acogida y comprensión en cada corazón. Sabemos que lo primero es la persona, la vida y ayudadnos a hacer humana nuestra convivencia.

Mi tercera petición, Apóstol Santiago, primer evangelizador de España, es pedir os coraje, para anunciar a Jesucristo, Buena Noticia para nuestro mundo; Jesucristo, salvador del mundo y creador de fraternidad y libertad. El Señor os entregó la copa que Él bebió y Vos la apurasteis con las dos manos. Que en nuestra Iglesia Diocesana, en las Comunidades de Elche abunden cristianos recios, que son germen de convivencia y de esperanza.

Extendad, por último, vuestra mirada a la Iglesia Universal y misionera, que preside el Santo Padre. Ayudadnos a hacer florecer la paz en todos los rincones de la tierra. Detened la marcha loca del odio, del terrorismo y la violencia. Desactivad las bombas asesinas. Que haya pan en todas las mesas de todas las casas del mundo. Que cada uno enarbolemos la palma blanca del perdón y la concordia, que se aprende en vuestro camino.

Señor Santiago: Os hace llegar nuestra ofrenda el Sr. Arzobispo de la Iglesia Compostelana, mi hermano. Ante vuestra imagen hacemos una oración por esta Iglesia, que os guarda y hoy nos acoge, y saludo con mi deseo de paz y un abrazo a su Pastor.

Muchas gracias, Señor Santiago; muchas gracias, Sr. Arzobispo.

Santiago, 25 septiembre, 2004